

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

El Instituto de Formación para los cuadros campesinos

Los agricultores tienen la necesidad de conocer los circuitos de comercialización, de comprender los mecanismos de la economía moderna y de la lucha económica.

Como se ha manifestado insuficiente todo lo que hasta ahora había permitido a los agricultores progresar en el plano técnico, se hace necesario atender a los problemas en sus aspectos socio-económicos y político-económicos. El progreso puede comportar la liberación del hombre, pero también puede arrastrar a su servidumbre. Dominar el progreso en la agricultura obliga ahora a superar las soluciones individuales.

El I.F.O.C.A.P. («Institut de Formation Pour les Cadres Paysans») ha sido creado en Francia para responder de manera precisa a esta necesidad, tal como es sentida por un número de cultivadores agrícolas. Los observadores del mundo campesino quedan sorprendidos por el número de agricultores que dan sin reserva su tiempo, su pena, aun lo que les es necesario, en detrimento de su vida privada, personal y familiar, para trabajar por el bienestar del medio. Pensando en todas estas energías empleadas, se llega a desear que un pensamiento fuerte alimente las acciones emprendidas, favorezca la armonía entre los medios puestos en obra y el fin perseguido.

Intelectuales, economistas, sociólogos, hombres políticos están de acuerdo en reconocer que la agricultura de hoy se ha de insertar en la economía moderna y que el mundo campesino ha de participar en la elaboración de una nueva civilización.

Este Instituto fue creado en diciembre de 1959 por responsables de las grandes organizaciones de la agricultura, a los que se asociaron profesores de universidad, altos funcionarios y diversas personas competentes. Como Asociación autónoma regulada por la ley de 1901, el Instituto fue rápidamente inscrito en el Ministerio de Agricultura en el título de la Promoción Colectiva.

La actividad del Instituto se ejerce ahora en el nivel nacional y en el nivel regional por los centros regionales.

M. B.

1. LAS ACTIVIDADES EN EL NIVEL NACIONAL

Estancias de tres meses.—Esta fórmula aún no se había practicado entre agricultores responsables y muy a menudo jefes de explotación.

Durante tres meses, agricultores comprometidos en todas las organizaciones profesionales agrícolas (sindicatos, cámaras de agricultura, CETA, Vulgarización, Cooperación, Mutualidad, Crédito, etc.), abandonan su trabajo, su familia y sus diversas actividades. No lo hacen para perfeccionarse en el plano técnico y práctico en función de su sola explotación, sino para participar en una búsqueda colectiva sobre materias referentes a la economía, a la administración, a los intercambios internacionales, a los problemas políticos, a las grandes corrientes del pensamiento humano.

Al fin de cada mes, los participantes vuelven a su casa durante cuatro o cinco días para volver a tener el contacto con su familia, su explotación, sus organizaciones agrícolas y, también, para recoger las informaciones necesarias a la prosecución de su estancia.

El programa de las estancias atiende a tres objetivos:

La mejora de las técnicas de trabajo (personal y en grupo).

La mejora de los conocimientos: evolución de la agricultura, mecanismos y regímenes económicos, estudios de los otros sectores de la economía nacional, la industria, el comercio, la administración del territorio, los conjuntos internacionales, etc.

El estudio del sector agrícola: la empresa agrícola, los mercados, las organizaciones profesionales agrícolas, la política agraria.

Estancias femeninas de dos semanas.—Uno de los efectos más inesperados del desarrollo de las estancias del I.F.O.C.A.P., reservadas a los hombres, ha consistido en hacer aparecer una necesidad semejante en las esposas de cultivadores, sobre todo, en las que participan cada vez con más actividad en las organizaciones profesionales agrícolas.

Como no parecía posible pedir a madres de familia ausentarse tres meses, en junio de 1962 se aplicó una fórmula experimental de dos semanas. Tuvo tal éxito que el Instituto debió organizar seis estancias de este tipo en el curso del año 1964.

Después de la experiencia de permanencias femeninas de segundo grado en 1964, el Instituto llegó a considerar la realización de una primera permanencia de tercer grado en octubre de 1965, luego otra en 1966. Las mujeres que debían participar en el primer grado y luego en un segundo, vuelven o volverán por tercera vez para una permanencia de dos semanas (en la proporción de un 70 por 100, según sondeo).

Sesiones de investigación y de perfeccionamiento para dirigentes agrícolas.—Cada una de las sesiones dura una semana. Consisten en tratar un tema de actualidad que exige un estudio particular (financiación de la agricultura, agrupaciones de productores y comités económicos, agricultura de grupos, etc.); estudiar el conjunto de los problemas, para lo cual se reúnen, sobre todo, dirigentes agrícolas departamentales, regionales o nacionales.

2. LOS CENTROS REGIONALES DEL INSTITUTO

Desde 1962, al averiguar que las necesidades son cada vez mayores al nivel de departamento, hubo dirigentes profesionales que desearon la constitución de los centros regionales. Actualmente existen diez. Cada centro reagrupa varios departamentos y es administrado por dirigentes agrícolas de las diversas organizaciones departamentales y regionales.

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

El papel de los centros regionales es doble:

a) **Organización de sesiones propias.**—Casi siempre tienen el carácter de formación general y completan la formación especializada dada por las organizaciones agrícolas. Pueden tener diferentes niveles (según el grado de formación y de compromiso de los responsables) y diferentes objetivos, por ejemplo: profundización e investigación sobre un esquema propio de la región, como la administración rural del espacio regional. Suelen durar una semana.

De una manera global estos centros realizaron en 1965 por su propia cuenta 29 sesiones, que reunieron a 710 responsables agrícolas.

b) **Ayuda técnica.**—Los centros regionales aportan igualmente una ayuda técnica a las sesiones realizadas por las organizaciones agrícolas que la piden. En este caso el Instituto no interviene como agente principal de la formación, sino que presta simplemente su concurso para ayudar a la elaboración de un programa, para procurar una documentación, para buscar conferenciantes, procurar animadores, etc.

A título de ejemplo, se puede indicar que la ayuda técnica aportada por el Instituto regional «Ródano-Alpes» se sitúa alrededor de 1.600 jornadas de permanencia (invierno 1965-1966); en el mismo tiempo este centro ha realizado 630 jornadas de permanencia en su nombre propio.

Se puede decir que el volumen de ayuda técnica que los Centros Regionales del Instituto aportan a las acciones de formación es cada vez superior al de sus acciones propias.

3. UNA PEDAGOGIA ORIGINAL

La ambición del Instituto consiste en ayudar a los hombres y a las mujeres de acción para completar su formación y no para acumular conocimientos, registrando el máximo de nociones abstractas.

La preocupación esencial del Instituto consiste en apoyarse sobre la realidad, en partir del conocimiento y de la experiencia personal de cada permanente y, progresivamente, en organizar y ampliar el campo de los conocimientos de cada uno.

Las permanencias son preparadas por un trabajo de observación, bajo forma de respuesta a un cuestionario que permita a cada participante tener una vista, suficientemente precisa, sobre las cuestiones tratadas durante la estancia.

Así, las permanencias de tres meses se desarrollan alrededor de una serie de 150 exposiciones, poco más o menos, que forman parte de un conjunto bastante original. Cada permanente trabaja con la ayuda de documentos sobre el tema tratado, y luego, después de la exposición, se organiza una discusión con el conferenciante.

Pero eso no representa más que una parte del tiempo de trabajo de los permanentes. Las jornadas se ocupan, igualmente, con estudios personales, trabajos de grupos, trabajos prácticos, esencialmente bajo forma de encuestas y de visitas, etc. Además, los permanentes participan en los congresos o asambleas profesionales que se tienen en este período. En dos ocasiones, tienen una corta estancia en su propio departamento y así vuelven a tener contacto con sus actividades habituales.

4. EL I. F. O. C. A. P. Y LAS ORGANIZACIONES AGRICOLAS

El Instituto no tiene la pretensión de resolver todos los problemas de formación de los agricultores. Queda en contacto permanente con las

M. B.

organizaciones profesionales: se trata de una institución a su servicio. El Instituto está abierto a todos los responsables agrícolas, según las condiciones de entrada previstas en su reglamento. Quiere estar en estrecho contacto con todas las organizaciones profesionales agrícolas y se esfuerza por ser el complemento de la formación especializada que cada una de ellas puede emprender.

El Instituto tiene un papel original y particular en relación a las organizaciones profesionales agrícolas que dispensan también formación. Es natural que las organizaciones sindicales agrarias, en el cuadro de sus acciones propias, tengan sus actividades de formación. Asimismo la cooperación, las mutualidades y el crédito organizado tienen igualmente sesiones de formación por sus servicios especializados.

Pero todas las organizaciones profesionales reconocen el papel esencial y particular que desempeña el Instituto.

5. LAS RELACIONES CON LA UNIVERSIDAD

En sus primeros años de funcionamiento, el Instituto se ha, ampliamente, beneficiado de la ayuda de profesores de la Universidad y de la enseñanza superior.

Es evidente que sin una participación efectiva de la Universidad en las acciones de Promoción Colectiva, el esfuerzo de formación de los cuadros de las organizaciones profesionales quedaría seriamente comprometido. Esta ayuda de carácter individual en el punto de partida ha de organizarse de manera menos empírica para permitir relaciones más estrechas entre la agricultura y la Universidad.

Dada la necesidad de unir cada vez más la investigación con la formación, en los próximos años habrá que trabar lazos deseables entre la Universidad y las estructuras de Promoción Colectiva, como comienza ya a hacerse en alguna región.

Todas las iniciativas tomadas por el Instituto se explican en función de eso: así ha podido contribuir a superar algunos obstáculos.

La tarea está lejos de estar terminada; no hay que permitir que la institución se fije en costumbres (aún excelentes), sino tiene que conservar bastante flexibilidad y libertad de espíritu para que pueda desempeñar su papel y adaptarse a las nuevas necesidades (1).

M. B.

(1) Cfr., JEAN REBY: *Une organisation de promotion collective, l'I.F.O.C.A.P.* En «Chronique Sociale de France», 1966, n. 4, p. 81-84.